

## LA GRANDEZA DEL AMOR HUMANO

✠ Juan Antonio Reig Pla  
Obispo de Alcalá de Henares

Hemos de felicitarnos por la edición del libro *La grandeza del amor humano* que nos ofrece la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Esta obra contiene los comentarios de varios especialistas al documento de la Conferencia Episcopal Española: *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar* (Madrid, 2012).

Situándonos en el contexto de la Consulta pastoral preparatoria del próximo Sínodo de los Obispos sobre la familia, estos comentarios aportan una luz singular tanto para iluminar la verdad del amor conyugal como para comprender la doctrina católica sobre el sacramento del matrimonio. A su vez, en este libro podremos encontrar una explicación que ayude a conocer el contexto cultural en el que se ha introducido la ideología de género que ha conseguido cambiar la legislación española hasta el extremo de provocar la muerte legal del matrimonio.

Resulta curioso observar que nunca la Iglesia Católica ha contado con un bagaje doctrinal tan desarrollado sobre los fundamentos antropológicos del matrimonio, sobre la sexualidad y la grandeza del amor humano, sobre la visión de la familia como raíz de la sociedad y, al mismo tiempo, nunca como ahora el matrimonio entre un hombre y una mujer abiertos a la vida ha sido tan maltratado por el paradigma hegemónico de la cultura y las leyes españolas.

Para explicar este fenómeno hay que remontarse a la introducción silenciosa de los presupuestos de la revolución sexual, al impacto de la secularización tanto al exterior como al interior de la Iglesia, y a la omnipresencia de la ideología de género propiciada por el binomio “feminismo radical-movimiento gay” y amparada por la mayoría de los partidos políticos, sindicatos y medios de comunicación.

Todo ello ha sido posible partiendo de un dualismo antropológico que no reconoce el estatuto ontológico del cuerpo humano, niega la riqueza de humanidad que supone la diferencia sexual y se ancla en una mirada individualista sobre la persona. Al mismo tiempo se une a este

individualismo un concepto perverso de autonomía y libertad que conduce al relativismo moral.

La grandeza del amor humano deriva de su verdad. Ésta no se agota en el sentimiento, sino que alcanza a la integridad de la persona, unidad cuerpo-espíritu, y se explicita en la lógica del don. La persona, que es un ser en relación, es conducida por el amor hacia el don de sí misma que encuentra en la diferencia varón-mujer la base antropológica para el matrimonio, para la comunión conyugal y la apertura a la vida como fruto del amor.

Los deberes y los derechos que nacen de la unión conyugal y la procreación hacen de la familia una institución que está en el origen de la sociedad. Por esta razón es necesario que el derecho se ocupe del matrimonio y de la familia ya que de ella depende la salud de la misma sociedad. Más allá de pensar equivocadamente que el matrimonio es una simple unión afectiva e indiferenciada entre personas, el consentimiento matrimonial entre un hombre y una mujer introduce en una institución de la que depende el bien común y el futuro de la sociedad.

Las leyes españolas, avaladas por el Tribunal Constitucional, han roto con una riqueza patrimonial de siglos y niegan a los españoles el ser reconocidos por la ley como esposo-esposa, marido-mujer, padre y madre. Este maltrato de la familia, este atropello cultural y jurídico que no respeta ni siquiera el derecho a la vida humana, merece una respuesta lúcida y audaz que conduzca a nuestros políticos y legisladores a recuperar la realidad del matrimonio y de la familia en su verdad antropológica, en su carácter institucional al servicio de la vida humana y del bien común.

El libro que hoy presentamos, *La grandeza del amor humano*, es una contribución espléndida que nos ayudará a favorecer esta respuesta. Aunque el camino se presente oscuro y pueda dar la impresión de que será largo, no dudo de que el testimonio de las familias cristianas y la promoción de una auténtica cultura familiar nos aproximarán a la meta. Nuestro aliado es el corazón humano que desea encontrar un amor auténtico que propicie una alianza indisoluble. La luz que nos guía es la fe en Cristo que nos enriquece con la redención del corazón. Redimidos por su gracia que nos capacita para amar con fidelidad y perdonar, entenderemos sus palabras: “*y serán una sola carne. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre*” (Mt 19, 6).

Madrid, 18 de diciembre de 2013